

In Memoriam Dr. Héctor Orozco Zepeda

Miguel Ángel Mercado-Díaz

Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán.



El Dr. Héctor Orozco-Zepeda murió el 28 de septiembre 2013 y su corazón dejó de latir el 5 de octubre a consecuencia de un accidente vascular cerebral. En el momento del evento, platicaba y degustaba con su querida esposa Silvia en su casa de Sahuayo, Michoacán.

Nació en 1935 en Sahuayo, Michoacán, proveniente de una familia conservadora católica con valores morales muy arraigados y profundos. Toda su vida fue un hombre congruente con sus principios. Estudió medicina en la Universidad Autónoma de Guadalajara y posterior a su Servicio Social en Uruapan, Michoacán, realizó la Residencia de Medi-

cina Interna y después la de Cirugía en el entonces Hospital de Enfermedades de la Nutrición. Emigró, ávido de evolucionar en sus conocimientos, al Hospital de Graduados de Filadelfia, Penn., y ulteriormente al hospital afiliado de Bethlehem. Regresó a México para incorporarse como cirujano en la Cruz Roja y en el Hospital Naval, acudiendo voluntariamente al Instituto Nacional de la Nutrición donde finalmente fue incorporado como cirujano titular.

Desarrolló un interés especial por la cirugía de hígado e hipertensión portal y de esta forma visitó al Dr. Warren (Atlanta), Sugiura (Japón) y Thomas Starzl (Denver). Gracias a ello, fundó en nuestro

hospital una Clínica de Hipertensión Portal (que tiempo después tuvo reconocimiento internacional), en donde investigó con profundidad los procedimientos y resultados. Realizó el primer trasplante heterotópico de hígado en 1976 y el primer ortotópico en 1985. En 1988 fue nombrado Director de Cirugía del Instituto Nacional de la Nutrición Salvador Zubirán, en donde modificó sustancialmente su organización. Envío cirujanos jóvenes a prepararse en el extranjero y posteriormente los reincorporó al Instituto para el desarrollo de programas de subespecialidades; de tal forma, que los objetivos institucionales (asistencia, docencia e investigación) fueron consumados con creces. Esta práctica se ha mantenido.

Desarrolló, además, el exitoso programa de intercambio con la Universidad de Alabama, que albergó a todos los estudiantes durante su residencia y se logró también el envío de médicos para el desarrollo de las subespecialidades.

Fue miembro de la Academia Nacional de Medicina, de la Academia Mexicana de Cirugía y del Sistema Nacional de Investigadores. Fue Presidente de la Asociación de Médicos del Instituto, de la Sociedad Mexicana de Hepatología y de la Asociación Mexicana de Gastroenterología. Miembro Honorario de la Asociación Americana de Cirugía en 1999 (la más antigua y prestigiosa de los Estados Unidos), así como de el Colegio Americano de Cirujanos en 2012. Fue también miembro honorario de la Asociación Mexicana de Cirugía General.

Publicó más de 100 artículos en revistas con arbitraje y más de 50 capítulos en libros, participando como editor en dos de ellos.

Todo esto lo hacía el cirujano académico más importante del país, recibiendo un gran número de distinciones. Personalmente lo considero el mejor maestro y gran amigo. Me distinguió (como a mu-

chos) obsequiándome consejos de vida para diversas circunstancias, siempre considerando la amistad y honestidad como tesoros invaluable. Era un conversador extraordinario con grandes conocimientos de historia, arte y música.

Cuando decidió retirarse voluntariamente del hospital en 2007, regresó a su ciudad natal a un hospital público que lleva su nombre, en donde, con completa actividad física y mental, operaba a personas de bajos recursos.

Fundó y organizó los Cursos de Actualización en Sahuayo, de Educación Médica Continua para los médicos de la región en donde invitaba a internistas y cirujanos de reconocido prestigio a participar, y donde la amistad y convivencia eran también uno de los objetivos principales.

Uno de los consejos principales que me obsequió y que reflejaba su gran amor y pasión por nuestra institución fue el de recuperar cirujanos académicos entrenados fuera del país, en los que tuviera la certeza de que fueran a realizar un trabajo académico superior al existente.

Silvia fue la esposa perfecta para un cirujano académico, siempre apoyando sus sueños y planes. Sus tres hijos, Adrián, Paulo y Julián, tienen los mismos valores morales en sus vidas.

Fue un ser humano, médico y cirujano único; marcó la vida de todos los que tuvimos el privilegio de conocerlo.

Reimpresos:

Dr. Miguel Mercado-Díaz

Dirección de Cirugía

Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición

Salvador Zubirán

Vasco de Quiroga No. 15

Col. Sección XVI

14080, México, D.F.